

Agosto 18, 2018

Apreciados Hermanos y Hermanas en Cristo,

La reciente salida a la luz pública de los escandalosos eventos sobre abuso sexual a menores revelados en el reporte producido por el Jurado en Pennsylvania, y las revelaciones previas acerca del arzobispo McCarrick, me producen náuseas. Palabras como horriblo, traición, y diabólico vienen a mi mente para describir el abuso maligno del que fueron víctimas niños a quienes les ha sido robada su inocencia y también su fe y futuro. La negligencia de reportar dichos actos malévolos por parte de algunos Obispos es igualmente asombrosa y profundamente pecaminosa.

Creo que la Iglesia enfrenta una crisis que demanda honestidad y arrepentimiento por parte de los Obispos, y acciones decisivas que aseguren que estas fallas nunca sucedan nuevamente. La credibilidad de los Obispos se ha visto empañada ante los ojos de muchos, incluyendo nuestros feligreses. Para algunos esto ha provocado crisis personales y de confianza en la Iglesia misma, llevando a muchos a considerar abandonar sus parroquias. Esta herida que ha sido infligida en la iglesia no sanará fácilmente.

Los invito a que nos acompañemos los unos a los otros en este tiempo de tristeza y rabia y a fortalecer los unos a los otros en nuestra Fe Católica. El fortalecimiento de la Fe requiere que los Obispos de la Iglesia admitan las fallas cometidas en el pasado por parte de sus hermanos Obispos y que se llame a rendir cuentas por sus crímenes y fallas a quienesquiera que estén involucrados.

La traición que sentimos acerca de el encubrimiento de abuso palidece en comparación con el sufrimiento que padecen las víctimas de abuso sexual -nuestros hermanos y hermanas, sobrinos y sobrinas, familiares y amigos, quienes han sido heridos profundamente y lidian con consecuencias permanentes producto del abuso. A aquellos quienes han sido víctimas del abuso maligno, deseo decir que lamento profundamente el dolor y sufrimiento que han padecido. Lamento las ocasiones en que usaron sus voces para denunciar el abuso, pero no fueron escuchados. Lamento el silencio de aquellos quienes pudieron haber puesto fin a su sufrimiento. Lamento que hayan sido traicionados por las manos de aquellos que debieren servir como sus padres en la Fe.

Estamos con ustedes y continuaremos acompañándolos con nuestras oraciones y recursos para encontrar sanación y paz. Debemos hacer de este un momento definitivo para todos aquellos quienes han sufrido, haciendo todo lo humanamente posible por sacar de raíz el pecado del abuso sexual de nuestra Iglesia.

Durante los últimos días he leído atentamente varias de las propuestas que Obispos y líderes laicos han presentado con el objetivo de abordar las fallas previas por parte del liderazgo, y para fortalecer las medidas que hemos adoptado para asegurar que nuestros niños, jóvenes y adultos vulnerables estén a salvo y puedan prosperar en medio de nosotros. Algunas de las propuestas son innovativas y merecen más consideración. Es mi esperanza y oración que a través de dialogo honesto y reflexión cuidadosa, el clero y líderes laicos en cada nivel puedan crear un plan que traiga purificación y renovación a nuestra Iglesia.

A pesar de las duras emociones que podemos estar sintiendo durante este difícil periodo, me gustaría alentar a resistir el impulso de desesperar u olvidar el sacrificado trabajo de tantos buenos sacerdotes quienes ustedes han llegado a conocer en su vida en la Fe. Pues nuestros buenos Sacerdotes también sufren a causa de los pecados de sus hermanos.

También es importante no perder la noción de la tremenda protección instaurada tanto en nuestra diócesis como en otras diócesis en todo el país. Por más de quince años, nuestros programas de Ambiente Seguro han sido efectivos en prevenir abuso, estimular el reporte temprano de sospechas y asegurar la acertada destitución de perpetradores con la ayuda de la Junta de revisiones de la diócesis. La información de contacto de nuestra oficina de Ambiente Seguro puede ser encontrada en nuestro sitio Web de la diócesis y físicamente en la parte de atrás de la Iglesia. En nuestra diócesis también hemos establecido un Consejo de Revisión de fallas de conducta compuesto principalmente por miembros laicos que se encarga de estudiar cualquier alegación de fallas de conducta de adultos por parte del clero.

Quizás nunca antes hayamos sido tan conscientes de nuestra fragilidad. Aun cuando este es un momento de seria dificultad y crisis en la iglesia, siempre hay esperanza. No me presento frente a ustedes con una solución fácil a un problema maligno y complejo, pero creo que si caminamos hacia adelante con solidaridad en la fe, un espíritu de transparencia y compromiso a rendición de cuentas, renovaremos la Iglesia.

Amigos, mis oraciones por ustedes y sus familias los acompaña cada día en la eucaristía durante este tiempo de dificultad. Por favor oren por mí y mis hermanos sacerdotes también.

Nuestra Señora Madre de Dios, nuestra protectora e intercesora, nos acompañe en el camino de purificación y renovación de nuestra Iglesia.

Sinceramente suyo en Cristo,

A handwritten signature in blue ink that reads "+ Frank J. Caggiano". The signature is written in a cursive, flowing style.

Mas Reverendo Frank J. Caggiano

Obispo de Bridgeport